



In Memoriam

Dra. Carmen Pedraz

V. SALAZAR

Catedrático Emérito de Pediatría

En 1975 aterrizábamos y estrenábamos con gran ilusión el entonces Hospital Clínico Universitario de Salamanca. A un grupo de pediatras con gran entusiasmo, dedicación y profesionalidad, nos tocó poner en marcha el Departamento de Pediatría. A la Dra. Carmen Pedraz y su equipo les cayó la responsabilidad de encarrilar el Servicio de Neonatología. Ahora que la hemos perdido, vamos a sentir el peso de su ausencia y sólo nos quedará la emoción de su recuerdo y el ejemplo que nos dio con su laboriosidad y dedicación.

No siempre se puede utilizar el término recordar con mayor contenido del que lo hago en este momento. Recordar a la Dra. Pedraz, "volver a pasar por nuestro corazón" a "Chiqui" en la que su responsabilidad, honradez y amor a su profesión brillaban por encima de todas sus otras cualidades humanas que también fueron muchas.

Desde sus comienzos como médico al servicio de la Neonatología, dedicó su actividad al firme propósito de mantenerse fiel a una línea de continuo progreso e innovación, afrontando y resolviendo dificultades que en ocasiones parecían insalvables. Con gran entusiasmo y una gran capacidad de trabajo, viajando de aquí para allá y buscando allí donde creía que podía haber algo por aprender, había logrado incorporar a su Unidad las más novedosas y punteras técnicas de asistencia neonatal que, en sus manos, alcanzaban casi el carácter de rutinarias. Había conseguido que la Neonatología de nuestro Hospital Clínico fuese considerada la primera unidad de referencia con que contó la red hospitalaria de Castilla-León.

Esta condición de referencia naturalmente que es importante y es para poder presumir de ella, pero con creces se ve sobrepasada cuando el reconocimiento va más allá que el de un mero acto administrativo y se ve que está avalada por la opinión del usuario necesitado de asistencia neonatal.

Ya serán más de doce los años que han pasado desde el día en que una embarazada, de unas 20 semanas de gestación, desde Aguilar de Campoo acudía a Palencia para someterse a uno de los controles médicos rutinarios de esta situación. Entre Osorno y Fromista, la señora se pone de parto y da a luz una niña de unos 500 g mal pesados. Atienden a la parturienta y, sin problemas especiales, continúa su viaje hasta Palencia. Y pregunta: "y con la niña, ¿qué tenemos que hacer?" "¡Huy, señora!, si usted cree en los milagros, llévensela a Salamanca". Así fue. Y en una caja de zapatos, entre algodones y envuelta en papel de plata albal, del utilizado en cocina, llegó a la Unidad de Neonatología. Allí se encontró con la Dra. Carmen Pedraz y su equipo de colaboradores/as que hicieron el milagro. Y de allí salió Rebeca, una niña encantadora y orgullo del Servicio de Neonatología. Y es que, en ese Servicio, para los ojos del profano, se alcanzaba la categoría de milagro para lo que con la dedicación, laboriosidad y entrega que predicaba la Dra. Pedraz, se lograba todos los días. Y ya son muchas las "rebecas" que han pasado por prematuros...

Y la Dra. Pedraz ha mantenido su esfuerzo y dedicación a la investigación y a la clínica hasta el último momento de su vida, con una entereza inquebrantable teñida, eso sí, con una sonrisa cómplice de su lógica preocupación pero anteponiendo a cualquier otra consideración lo que para ella siempre fue su deber, esperando en pie a la muerte con una fuerza de espíritu ejemplar y sobrecogedora. En pocos días se van a defender las dos últimas tesis doctorales que estaba dirigiendo.

Crear discípulos y verlos crecer es la mayor alegría de un docente. Cuando los pierdes, sientes una gran desolación. Te queda el consuelo de su obra y su recuerdo. Y rogar al Altísimo para que la haga "participe de su misericordia en el descanso de los escogidos".

Publicado en "El Adelanto", Salamanca, 16 oct. 2006